

## LOS UNITARIOS. FACCIÓNALISMO, PRÁCTICAS, CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA Y VÍNCULOS DE UNA AGRUPACIÓN POLÍTICA DECIMONÓNICA, 1820-1852

Ignacio Zubizarreta, *Los Unitarios. Faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820-1852*, Stuttgart, Verlag Hans-Dieter Heinz, 2012, 324 pp.

A nivel internacional, en las últimas tres décadas hemos sido testigos de una renovación notable en el campo de la historia política. En la historiografía argentina del siglo XIX esa renovación se hizo sentir con fuerza tanto desde el punto de vista de los objetos de estudio como de la metodología. Por no mencionar más que unos pocos ejemplos, basta pensar, respecto de las prácticas políticas, en las obras excepcionales de Marcela Ternavasio para la primera mitad del siglo o de Hilda Sabato para la segunda. Sobre los lenguajes políticos se recortan con claridad los trabajos de Noemí Goldman y Jorge Myers. Pilar González Bernaldo ha realizado un estudio fundamental respecto de los cambios en los modos de sociabilidad tras la caída del rosismo. Por último, trabajos como los de Paula Alonso han transformado completamente la manera en que entendíamos los primeros partidos orgánicos de fin de siglo.

Dentro de ese desarrollo, un tema fundamental estaba aguardando ser revisitado: la configuración política más importante del siglo XIX, aquella que opuso durante más de tres décadas a unitarios y federales, seguía hasta hace muy pocos años sin merecer una atención especial. Felizmente, esto está cambiando. Trabajos como los de Fabián Herrero están diversificando de manera considerable nuestro conocimiento referido al federalismo. Por su lado, el último libro de Ignacio Zubizarreta salda con holgura la deuda existente para con el unitarismo.

Pero *Los Unitarios* no es sólo un libro sobre la facción unitaria y sus miembros. Una lectura atenta revela que el verdadero objeto de estudio de este libro es el *faccionalismo* como fenómeno político. El unitarismo, de hecho, no es más que el *caso* elegido por Zubizarreta para empezar a desplegar y demostrar su hipótesis principal, a saber: que la política argentina está signada por una matriz facciosa, y que esa matriz se expresa en el conjunto de las prácticas políticas, en el modo de organización partidaria, en el tipo de relación que se establece con el adversario, en la manera general de entender la actividad y la pertenencia políticas por parte de todos los actores. De modo que pareceríamos encontrarlos frente a una línea de investigación de largo aliento, de la que *Los Unitarios* podría no ser más que el escalón inicial.

El presente libro es el fruto de un arduo trabajo de doctorado defendido en la Uni-

versidad Libre de Berlín, bajo la dirección de Stefan Rinke. Los primeros avances de esta investigación ya habían sido presentados a la comunidad historiográfica en diversas publicaciones,<sup>1</sup> las que habían generado una justa expectativa por la aparición del texto definitivo y completo. El libro actual no decepciona: si bien es una versión ligeramente reducida de la tesis de doctorado, el lector interesado encontrará en él todos los puntos fuertes de un trabajo de años. Por otro lado, la versión publicada cuenta con un valioso prólogo de Hilda Sabato, que sirve a la vez de balance historiográfico y de discusión crítica de los conceptos con que la nueva historia política aborda la realidad política decimonónica.

El libro cuenta con dos partes claramente diferenciadas que responden a lógicas diversas y toleran por lo tanto distintos tipos de lecturas y aplicaciones. La primera parte, organizada cronológicamente, aborda de manera lineal las peripecias vividas por la facción unitaria entre 1820 y 1852. Más allá de la información fáctica volcada por el autor en el relato (que por otra parte es elegante y bien escrito), el desarrollo brinda interesantes interpretaciones de muchos de los nudos principales del proceso histórico abordado. La «feliz experiencia» rivadaviana, la revolución militar de diciembre contra Dorrego, el armado de una liga unitaria en el interior bajo las armas del general Paz, el exilio de los derrotados y su actividad conspirativa a través de logias secretas, la continuación de la lucha por medio de la prensa y finalmente la reanudación de las campañas militares por parte de Lavalle, Lamadrid y Paz, son sucesos que el autor revisita con solvencia y reinscribe en una matriz interpretativa que da cuenta integral del fenómeno unitario. A más de servir de introducción indispensable para las hipótesis que serán sostenidas en la segunda parte, los dos capítulos de la primera parte ofrecen una adecuada síntesis de la historia política de la primera mitad del siglo XIX rioplatense, por lo que podrían ser incorporados con provecho a cualquier programa universitario de historia argentina.

La segunda parte del libro, de corte analítico, abandona la disposición cronológica y se organiza en torno a problemas de investigación. Es aquí que Zubizarreta realiza sus aportes más valiosos para la comunidad historiográfica. En base a un estudio profundo de las memorias, escritos y correspondencias de los hombres políticos de la época, el capítulo I brinda una serie de análisis de alto interés.

El primero de ellos estudia las distintas formas de organización que se dio la facción unitaria hacia su interior, ya sea para producir y consolidar liderazgos, coordinar la acción de sus miembros o generar consensos. Evidentemente, estas formas irán variando en función de las circunstancias políticas, sobre todo del ejercicio o no del poder por parte de la facción, desde la experiencia de gobierno del estado provincial de Buenos Aires con

1. Entre otros, Zubizarreta, Ignacio, «El contraste discursivo de los exiliados argentinos a través de dos publicaciones de prensa en tiempos rosistas (1839-1845)», *HIB. Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 3, n.º 1, 2010, pp. 84-105; «La intrincada relación del unitarismo con los sectores populares, 1820-1829», *Quinto Sol*, vol.15, 2011, pp. 97-122; «Una sociedad secreta en el exilio: los unitarios y la articulación de políticas conspirativas antirrosistas en el Uruguay, 1835-1836», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, n.º 31, 2009, pp. 43-78; «¿Unitarismo o unitarismos? Repensar la facción centralista bajo una mirada prosopográfica, 1820-1830», *Entrepasados. Revista de Historia*, núm. 36-37, 2011, pp. 11-30.

Rivadavia, pasando por las campañas militares de Paz y Lavalle hasta las prácticas del exilio y la clandestinidad luego de la derrota frente a Rosas.

En segundo término Zubizarreta analiza la fascinante cuestión de las relaciones entre el unitarismo y los sectores populares. Aquí el autor discute una de las visiones convencionales más profundamente arraigadas para el período: el unitarismo sería un partido exclusivo de las elites, correspondiendo a los federales el monopolio del apoyo popular. La argumentación despliega entonces las distintas estrategias que los miembros de la facción se dieron para llegar hasta los sectores subalternos, ya sea en el medio urbano o rural, en las elecciones o los ejércitos. Una historia hecha de marchas y contramarchas, de limitaciones congénitas y de contradicciones flagrantes. Es, sin embargo, una historia que es preciso comprender para poder explicar la vigencia del unitarismo a lo largo de décadas.

En este punto el estudio cambia de registro y se ubica en el plano de las representaciones sociales y políticas. Aquí la fuente principal pasa a ser la prensa unitaria y la investigación se interroga respecto de la idea misma de «facción» que tenían los contemporáneos, de su valoración positiva o negativa, de su relación con la idea de «partido». Se aborda luego el problema de la construcción discursiva del Otro, es decir, de la manera en que los unitarios veían a los federales y viceversa, con la consecuente carga ideológica que el discurso adoptado vehiculizaba. El capítulo se cierra con un interesante apartado destinado al tema de la identidad unitaria, de lo que implicaba adscribir o no a la facción, de los motivos que podían llevar a incorporarse a ella y de cómo esa pertenencia evolucionaba en el tiempo. Este último apartado, donde florece el uso de las biografías, sirve de puente con el segundo capítulo de la segunda parte, verdadero nodo del libro.

El último capítulo de *Los Unitarios* es de hecho el más importante. Aquí, Zubizarreta recurre con grandes resultados al estudio prosopográfico de las biografías de quienes pertenecieron a la facción estudiada. El efecto de conocimiento es contundente. Dónde antes existía una facción nebulosa, de límites inciertos y presencia un tanto fantasmagórica, emerge de repente un núcleo definido, tangible, de casi quinientos individuos con nombre y apellido. El autor elige articular el análisis de las biografías a partir de tres ejes problemáticos que son otras tantas tensiones que recorren al grupo unitario: el de la oposición entre porteños y provincianos, entre hombres de letras y hombres de armas y entre habitantes de la ciudad y de la campaña. El recurso a las biografías le permite reconstruir trayectorias individuales, decisiones estratégicas, percepciones mutuas de los integrantes de los distintos subgrupos unitarios. Las conclusiones más fuertes, sin embargo, vienen de la mano de los poco numerosos (hubiera sido deseable que hubiera más) aunque muy eficaces análisis cuantitativos. En ellos se va trazando con gran fidelidad un verdadero perfil del plantel unitario, hasta hacer realmente palpables tanto sus características comunes como sus clivajes.

En suma, *Los Unitarios* es un muy buen libro de historia política llamado a ser referencia obligada en todo estudio referido a la vida política rioplatense de la primera mitad del siglo XIX.

Alejandro M. Rabinovich  
CONICET – UNLPam